

trarle paralelo es preciso remontar á la crisis general de 1857.

Y sin embargo, el resto de los Estados Unidos prosigue, con raras excepciones, por el camino de la prosperidad. Fuera de aquí, y más ó menos fomentado por condiciones de localidad, el progreso material es muy notable. Ha de confesarse, pues, que el abatimiento de la Luisiana tiene su origen en la Luisiana misma, y que no lo determinan causas generales.

El cuadro que ha trazado el *Picayune* se ajusta á la verdad; y no ha pecado de poco juicioso al discernir la causa determinante de estas lástimas. Si el manejo de la cosa pública volviera á manos puras; si en el respeto por lo menos á la legalidad existente (no quiero decir al derecho, porque son dos cosas muy distintas) encontrarán el productor y el propietario garantías de protección á la actividad honradamente desenvuelta, fuera muy otra la condición de este pueblo sin desventura.

En correspondencias anteriores, de no distante fecha, he procurado dar idea clara de la condición política nacida de las últimas elecciones. Juzgando con datos fijos puede asegurarse que los conservadores ganaron la victoria; y claramente vemos todos que sin la intervención de las bayonetas federales no se sostendría el partido radical en el poder por veinticuatro horas siquiera. La misma comisión que el Senado de Washington designó para esclarecer la verdad de los hechos, lo ha confesado así solemnemente, por voto de seis, entre siete miembros que la componían, siendo radicales cuatro de esos seis. No puede, por consiguiente, tacharse de apasionado su dictamen, aun prescindiendo de la evidencia que aquí salta á la vista. La conservación de Kellogg y su pandilla en el poder, es lisa y llanamente una violación de la justicia y del derecho constituido. Ahora bien; las violaciones del derecho no son siempre pacíficas, por más sensatez que un pueblo tenga, y por más sangre fría que se suponga en una raza; y esa violación dió lugar, en la noche de anteayer, á un conflicto sangriento, en el que si algo maravilla es que tardara tanto en producirse.

Puesta la resolución de las dificultades de Luisiana en manos del Congreso, y debiendo el Senado juzgar en primer término, víósele votar, cediendo al deseo superior, contra el dictamen de su propia comisión, aunque ésta pertenecía á la mayoría. Dos votos decidieron el asunto en el Senado el 26 de Febrero; y aun la decisión fué dejar las cosas *in statu quo*, con el empeño por resolver, y á Luisiana con dos gobiernos; uno de hecho, aunque ilegal, y otro de derecho, desposeído de jurisdicción.

Reconociendo el Congreso mismo la legitimidad del gobierno alejado del poder efectivo, y calificando de usurpador al que lo ejerce, votando luego en contra de su mismo reconocimiento, sin dar razón ninguna, y dejando la cuestión pendiente por ocho meses más, ¿á quién se esconde que la situación aquí se hacía insostenible? Ni los impuestos podían ser legales, ni nadie estaba seguro de no tener que pagarlos dos veces, ni las sentencias de tribunales causaban ejecutoria, por vicio de nacimiento, ni había, en suma, gobierno á quien obedecer, aunque fueran dos á mandar. Esto era, en hecho de verdad, incitar al pueblo á romper en motín: ¿qué mucho que la incitación haya surtido efecto?

El gobierno conservador, esto es, el legalmente elegido, dió el primer paso. A él le tocaba darlo, puesto que el radical estaba en posesión del poder. La Asamblea legítima requirió al gobernador para que hiciera valer sus derechos, empujando por restablecer en sus puestos á varios jueces arrojados de ellos por los radicales; y el gobernador llamó á las armas á la milicia, y se dispuso á cumplir el mandato de la Asamblea. Tal vez este mismo llamamiento (hecho en 24 de Febrero) determinó al Senado federal, creyendo ver

en él una amenaza, á dejar intacto el embrollo político de Luisiana; pero si juzgó apaciguar los ánimos dejando las cosas en su ser, erró de medio á medio. Quizá una decisión franca, aunque injusta, en pró de los radicales, hubiera contenido aquí todo alboroto, por respeto á la autoridad federal; pero la indecisión dejaba el campo abierto á ambos partidos, y el menos favorecido no cedió de su empeño.

El día 5 se designó para tomar posesión del palacio de los tribunales. El general Waggaman, jefe de la milicia conservadora, no quiso hacerlo en horas de estrados, por no interrumpir la administración de la justicia, y fijó las nueve de la noche como momento oportuno para cumplir la orden de Mr. Mc Ennery, el gobernador.

Los tribunales celebran sus sesiones en un espacioso edificio de la plaza de Jackson, junto á la Catedral, obra de los españoles y resto de su colonización en este país. Frente á él se extiende la plaza misma; jardín delicioso, casi á orillas del río Mississippi, y paseo favorito de los neo-orleaneses.

En él dispuso el general Waggaman á su gente (300 milicianos, mal contados), y á punto estaba de dirigirse solo á la entrada del edificio, cuando se oyeron algunos disparos, cuya procedencia se ignora hasta hoy. En el piso bajo del palacio de justicia hay un cuartel de policía, y en él se hallaban como 60 salvaguardias, armados de fusiles y revólvers de Winchester. La milicia no llevaba sino pistolas y algunas carabinas, y según se ha sabido después, no tenía municiones sino para muy pocos disparos. Al primer tiro se trabó la refriega entre los milicianos y la guardia del cuartel: algunos de los primeros se retiraron del teatro de la lucha, por no tener armas de que valerse, y á los restantes los agrupó Waggaman al amparo de las macizas paredes de la Catedral.

Cesó con esto el fuego, y el general se adelantó hacia la puerta del cuartel para intimar la rendición á los de adentro. Estos hicieron fuego contra él en descarga cerrada, de que salió ileso por milagro, aunque atravesada por las balas su levita. Entonces el fuego se hizo general, con encarnizamiento por ambas partes.

A esta sazón llegaron nuevas del conflicto á la estación central de policía. El general Bagder, que la manda, en interés de los radicales, salió con 150 hombres armados, de carabinas repetidoras de Winchester y un cañón de 4 12. Bajó por la calle de Chrates, que desemboca en la plaza de Jackson, y como á 600 pies de ésta se encontró á la milicia, que hacía á su gente un fuego muy nutrido de revólver. Contestó la policía con el de fusil, y hallando éste ineficaz, abrió sus filas y disparó dos cañonazos de metralla. Barrió literalmente la calle, y entró en el cuartel, en cuyo socorro había venido.

Aun este auxilio hubiera sido insuficiente sin la llegada de las tropas federales, que acudieron á la escena del combate. El general Smith, del ejército regular, pidió á Waggaman que diera á su gente orden de retirarse, y éste la cumplió en el acto; protestando que la milicia no tenía enemiga contra el ejército federal. Así terminó el lance, quedando heridos dos salvaguardias y muertos cinco milicianos, y heridos como once, aunque su número no se puede saber á punto fijo. La circunstancia de haberse efectuado ayer muchos arrestos hace que se recaten nombres propios.

El gobernador radical Kellogg ha ocupado el local de Odd Fellows Hall, en que la Asamblea conservadora celebra sus sesiones, y arrestado á varios miembros como incitadores de motín. La Asamblea, reunida ayer en el hotel de Saint James, ha suspendido sus sesiones, pero sin desbandarse, y anunciando su firme propósito de no abandonar la reivindicación de sus derechos.

El general Emory, comandante general del de-

partamento, hizo público un telegrama del general Sherman, en que éste le ordenaba en nombre del presidente impedir toda intervención violenta que se intentase contra el gobierno de Luisiana. Preguntado por Mr. Mc Ennery cuál es el gobierno de Luisiana, el general Emory contesta oficialmente que Mr. Grant le tiene prevenido que considere como tal al de los radicales á cuya cabeza figura Mr. Kellogg. La autoridad del poder ejecutivo federal es, pues, la que lo sostiene por razones que el presidente no ha explicado aún. Si, como dice en su mensaje, no trata al Sur de distinta manera de como tratara á cualquier Estado del Norte en igualdad de circunstancias, buena la espera el Norte el día que quiera emanciparse de la tutela radical!

Y á esto llaman República-modelo!

Por ahora no han cesado los temores de nuevas violencias, puesto que la intervención de la fuerza federal les pondría coto: á más de que los jefes conservadores han demostrado tan grande falta de previsión, que difícilmente hallarían hoy milicianos que llevar al combate sin armas y sin municiones como les llevaron antenoche. Pero la cuestión no está resuelta en derecho, y podrá ser, ó mas bien será, semillero de motines tempranos ó tarde. Para el gobierno federal la cuestión se encierra en tener de su parte á un Estado más; para Luisiana, los conservadores son la raza civilizadora, y los radicales, los neo-ciudadanos, con excepción de los políticos trahumantes que los acudillan. Estos son, pues, albores de una guerra de razas, que no se detendrá en Luisiana cuando estalle, y que coronará dignamente los excesos del fanatismo y los desafueros de la ambición que han hecho presa de los Estados del Sur de esta República. Si por lo menos sirviera de ejemplo provechoso.....!

MÉXICO.

VARIAS NOTICIAS.

Los colegas nuestros que publican revistas de teatros, alaban el tacto con que la señora Leonardi desempeña papeles escabrosos, sin agravio del bien parecer, y opinan que ella es capaz de dar á conocer el repertorio de Offenbach sin que se lastime el decoro de las familias que asisten al teatro.

En Hidalgo ha aparecido una gavilla de treinta hombres ó cuarenta: es de ladrones según se dice, y las guardias nacionales se disponían á perseguirla.

La Revista se queja de los criados ó sirvientes domésticos, que en general inspiran poca confianza y sirven mal. Opina que es indispensable un reglamento.

Varios comerciantes de México se proponen, según dice la Revista, ir á Veracruz á contratar en gran escala ganado para exportarlo á Cuba. La costa de Sotavento progresará mucho con esto.

Refiere el *Federalista* que el miércoles en la tarde una turba de muchachos perseguía á una infeliz mujer, anciana ya, apellidándola bruja y apedreándola. Un guarda diurno la defendió, dispersando á los desapiados y turbulentos mozuelos, que habrían merecido, primero un castigo por su crueldad, y después la enseñanza que les falta para que no crean en brujas y para que respeten las canas.

El Sr. D. José del Frago, de cuya enfermedad hablabamos ayer, ha fallecido. Descanse en paz.

Por el rumbo de San Lucas, suelen algunos industriales que necesitan fuego, usar como combustible, huesos, en lugar de leña

ó carbon. Esto origina un hedor insufrible, y el vecindario del rumbo se queja con justicia de que le hagan respirar esa atmósfera pestilente.

El Sr. Zenea desempeña el cargo de gobernador interino del Estado de Querétaro, por nombramiento de la legislatura, entre tanto el vicegobernador hace uso de una licencia que la misma le concedió.

En celebridad de haber encargándose del gobierno de Hidalgo el Sr. D. Justino Fernandez, varios amigos le dieron un baile en Pachuca el 15 en la noche.

Refiere el *Correo* que el jefe político de Guadalajara determinó al gobernador de Jalisco á que diese orden de suspender la obra de la iglesia del Carmen, costada por católicos, de su propio peculio. Hay en esto sin duda alguna mala inteligencia.

En Tulancingo, unos sediciosos acudillados por Mérida y Mendoza, turbaron el orden, pero muy luego fueron derrotados por la guardia nacional de Tenango.

El 30 del pasado fueron derrotados unos indios de Tepic que atacaron una pequeña población inmediata á Bolaños.

D. Manuel Escudero, empleado del consulado mexicano en San Francisco de California, fué asesinado por un joven llamado Ciénega, tipógrafo.

El 21, según refiere el *Monitor*, ocho ó diez bandidos armados sorprendieron en los baños llamados de la Condesa en Tacubaya, al Sr. Niño de Rivera, á un dependiente suyo y á una mujer, y después de atarlos fuertemente los condujeron á cierta distancia y los despojaron de cuanto llevaban. El dependiente pudo desatar las ligaduras de la mujer con los dientes, y ésta ya libre, desató á su vez las de sus compañeros; á no ser por eso, quién sabe qué suerte habrían corrido, abandonados en tan lastimosa situación.

El día 19, los llamados Manuel Aranda y Benjamin Gordillo plagiaron en una calle de Comitán á la Sra. D^a Petronila de Roman, y la encerraron en un cuarto de la finca llamada Yaltzi. La señora pudo salvarse con gran trabajo, anduvo vagando dos días por los cerros, sin rumbo conocido, y el día 4 en la noche volvió á la ciudad. La policía buscó á los plagiarios; pero uno había desaparecido desde el día anterior, y otro se fugó en los momentos en que se presentaron á aprehenderle.

Habiendo dicho un periódico que se suspendieron varios pagos en la Tesorería para dar al general Escobedo 6,000 pesos, el *Diario* declara que no es cierto se le diese esa cantidad ni otra alguna.

TELEGRAFOS.

El gobierno del Estado de Guerrero ha determinado que se prosigan con más actividad que hasta ahora los trabajos de construcción de la línea telegráfica del Sur para que quede unida á esta capital con Acapulco lo más pronto posible.

Se trata de unir las líneas telegráficas de Centro América con las de México. Si esto se lleva á cabo, estaremos también en comunicación telegráfica con la América del Sur.

CUESTION DE FECHAS.

Hace notar el *Federalista* que no se sabe á punto fijo qué día fué fusilado el cura D. Miguel Hidalgo y Costilla. Algunos historiadores dicen que la sentencia de muerte se

ejecutó á fines de Julio de 1811; otros que á principios de Agosto del mismo año: sin embargo, hay motivos para creer que fué el 19 de Agosto.

POLVO.

Algunas señoras suplican por nuestro conducto á la persona encargada de la Alameda, que se sirva mandar regar todas las mañanas las calzadas que rodean á ese paseo. Con la más ligera brisa se levantan inmensas nubes de polvo que todo lo mancha y quitan la gana de hacer ejercicio allí.

EL Sr. NELSON.

El gobierno de los Estados Unidos ha aceptado la dimisión que el Sr. D. Tomás H. Nelson ha hecho del cargo de ministro de aquella República en este país. El Sr. Nelson ha participado al señor ministro de Relaciones que se separará de la Legación el día 19 de Junio próximo, y que el gobierno americano está satisfecho de la manera como ha desempeñado aquí su misión. El Sr. Lafragua ha manifestado al Sr. Nelson que también el gobierno mexicano reconoce la inteligencia y el tacto de que ha dado tantas pruebas el representante de los Estados Unidos, y le da el parabien por ello.

EL Sr. ROMERO.

Como cosa nueva, dicen algunos periódicos que el Sr. D. Cayetano Romero ha presentado su dimisión de secretario de la Legación mexicana en Washington. Más de ocho meses hace que el Sr. Romero renunció ese empleo, porque quiere dedicarse á la agricultura en compañía de su hermano el señor Don Matías, antiguo ministro de Hacienda.

LICEO HIDALGO.

El día 2 de Junio próximo dedicará el Liceo Hidalgo una sesión á la memoria de la distinguida poetisa D^a Gertrudis Gomez de Avellaneda, que murió en España hace poco tiempo. Varias señoras que cultivan las bellas letras han sido invitadas para asistir á esa sesión.

COMISION

La comisión nombrada por el gobierno mexicano para investigar el origen de las reclamaciones de ciudadanos mexicanos contra los Estados Unidos, llegó el día 4 del corriente á Mier de Tamaulipas, procedente de Camargo.

Director, propietario y responsable,

ANSELMO DE LA PORTILLA.

DIVERSIONES PUBLICAS

GRAN CIRCO NACIONAL.

COMPANIA DE ZARZUELA.

Sexta funcion del primer abono, para la noche del viernes 25 de Abril de 1873.

Se pondrá en escena la zarzuela del género bufo, dividida en dos actos y titulada:

La Sensitiva.

La zarzuela en un acto denominada:

UNA VIEJA.

A las ocho y cuarto.

El segundo abono por seis funciones queda abierto en la Contaduría de este teatro, á las horas de costumbre, reservándose las localidades á los señores abonados actuales hasta las doce de la mañana del día de la primera función del abono.

Los precios del abono por seis funciones, son los que á continuación se expresan:

Platens con seis entradas, 15 pesos.—Idem con cuatro idem, 10 pesos.—Luneta con entrada, 2 pesos 50 centavos.—Palcos primeros con seis entradas, 9 pesos.—Idem idem, con cuatro idem, 6 pesos.—Asientos en estos con entrada, 1 peso 50 centavos.—Entrada á galería de tertulia, 1 peso 25 centavos.—Idem á galería alta, 25 centavos.